

escasísimo de parque, y deseaba salir del paso, para que no lo entendiesen sus enemigos, se mostró generoso en otorgar casi cuanto le pidieron. En la entrega que le hicieron de municiones, se encontró con muchas, no pocos cañones, un obus grande, y mas de mil fusiles no todos útiles, de los cuales y parte del vestuario, mandó al coronel Herrera.

En la accion se distinguieron varios oficiales por su valor é intrepidez: hubo en ella varios heridos de ambas partes, y cinco muertos. Santa-Anna permaneció algunos dias en la villa, dedicado al aumento y vestuario de su tropa, con el auxilio de ocho mil pesos, que por préstamo forzoso le proporcionó el vecindario. Noticioso de que el coronel Samaniego venia á socorrer con dinero y víveres el castillo de Perote, de Puebla, salió Santa-Anna con su fuerza para impedirlo; mas no fué posible, por haberlo verificado en importuno tiempo, y haber hecho la tropa española una marcha rapidísima y de que se contarán pocas; sin embargo, la caballería escaramuseó y mostró al enemigo que se le buscaba para atacarlo: dicha expedicion se verificó el 6 de Junio. Santa-Anna se situó en la Joya para cubrir á Jalapa, por si Samaniego intentara atacarla, donde hizo dos fortificaciones de campaña regulares en su línea, aprovechándose muy bien de las ventajas del local. Leño partió luego á encargarse del mando militar de Jalapa: Santa-Anna tuvo una entrevista con el coronel Herrera en la Joya: éste recibió algunos socorros que necesitaba; y cierto de que era innecesaria allí su presencia, marchó para Jalapa, no habiendo echado el viage en valde, pues se le proporcionó decomisar seis mil pesos que venian de contrabando para Veracruz envasados en los cogujones de los aparejos de las mulas. Procuraba guardar en sus marchas el orden militar posible, y hacia que diariamente hubiese ejercicios y academias, pues se aprestaba para obrar sobre Veracruz. Esta expedicion era un problema en razon de si convenia á no hacerla; mas ántes de emprenderla, Santa-Anna dirigió á sus soldados y comunicó por orden del dia la proclama siguiente, singular en su clase, como se verá:

“Camaradas! Vais á poner término á la grande obra de la reconquista de nuestra libertad é independencia. Vais á plantar la águila del imperio mexicano, hollada hace tres siglos en las llanuras del valle de Otumba, á las márgenes del humilde *Tenoya* (1), donde tremoló por primera vez el pendon castellano. Los manes de Cuaupopoca quemado vivo en la plaza mayor de México porque vengó en *Juan de Escalante* tan inicua agresion, piden justicia, y las víctimas de la horrenda matanza de Cholala, cuyos gritos han espantado á dosmundos llenándolos de escándalo, no se darán por satisfechas, si no restituís á su oprimida patria la misma libertad que ellas perdieron.

(1) Rio que pasa por Veracruz al rumbo del Sur.

“Soldados: Vais á cambiar la faz de dos mundos y á recobrar el glorioso renombre de que hemos sido despojados por tres siglos, pasando aun entre nosotros mismos por débiles y cobardes; vais, en fin, á cubriros de gloria. Luchais con el furor de un clima que devora á los hombres, y con un puñado de miserables, que arrogantes osan oponerse á vuestra empresa, fiados en sus débiles tápias y en sus pequeños baluartes. ¡Insensatos!... en breve llorarán su temeridad; ya los vereis arrastrarse á implorar vuestra compasion: su orgullo es un fuego fátuo, que se disipará al soplo de vuestro aliento... con solo vuestra presencia!!

“Mas ántes de vencer la rudeza del clima veracruzano, venceos á vosotros mismos, sujetándoos dóciles á la disciplina militar, de cuya puntual observancia pende esta reconquista: mirad ya lo que debéis á esta patria que os observa con interes, y pide al cielo por vuestra felicidad: obrad, pues, de modo que os llame algun dia sus *libertadores*, y que las hazañas de la undécima division Imperial se escriban en la historia con mas gloria que las de los *Cortesés* y *Alvarados*... Vosotros pisais el mismo suelo que ellos pisaron, y en que se llenaron de gloria con un corto número de aventureros atrevidos, pero sumisos, valientes y sufridos. A vuestra vista teneis, compañeros, el mismo mar en que ellos hundieron sus buques, decididos á morir ó vencer en este suelo... ¡Ah! ¡Qué modelos tan dignos de nuestra imitacion! Propongámonoslos, puesto que defendemos mejor causa que la suya: por tales asperezas y trabajos se camina al alto asiento de la inmortalidad. ¡Dichosos nosotros á quienes la suerte colocó entre la independencia y la muerte! Campo del Encero, Junio 24 de 1821.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—*Manuel Fernandez Aguado*, secretario (1).

El dia 29 de Junio llegó el comandante Santa-Anna á la hacienda de Santa Fé, donde debian reunirse las compañías de Barlovento y Sotavento con algun parque del que habian dejado en el Morro de Boquilla de Piedra, que estaba ya de cuenta de la nacion por la entrega que hizo de él su comandante el capitán Oliva. Encontróse allí con la novedad de que el dia 24 habiendo salido varias partidas de los llamados realistas de Veracruz, que se acababan de reclutar, reunidos con los grumetes de varios buques que estaban en bahía, habian saqueado y quemado varias casas del barrio del Santo Cristo del Buen Viage: aunque estaba oyendo misa cuando recibió el parte de estos escesos, á pesar de no tener reunida toda la fuerza que esperaba, marchó á escarmentar tales demasías ejecutadas en personas pacíficas é inculpables. Efectivamente, atacó la tropa realista mandada por D. José Rincon, por el médano entre el rancho de los

(1) En este dia fué la famosa batalla de Carabobo, decisiva de la suerte de Venezuela, en que perecieron siete mil españoles, resto del ejército expedicionario de Morillo.



Pocitos con la infantería, y cargándola por uno de sus flancos con la caballería, hizo en ella gran matanza, dejando sobre treinta cadáveres en el campo, y cogiendo prisioneros un oficial de cívicos y diez granaderos del batallón de Mallorca, y porción de armas de todas clases. La acción se dió bajo los fuegos de los baluartes de la plaza, y á tiro de cañon de ésta, en la que se portó briosamente *D. José Stávoli*.

*Accion del 29 de Junio de 1821 sobre Veracruz por Santa-Anna, y parte dado al señor Iturbide.*

“Sr. general.—El 27 del prócsimo pasado llegué con mi division á Santa Fé para dirigir mis operaciones sobre Veracruz. El dia siguiente salió de aquella plaza un cuerpo de seiscientos á setecientos hombres, compuesto de marineros y nacionales, y algunos soldados de Mallorca, Fijo, Lanceros, Húsares, Pardos y Morenos, con el designio de quemar los barrios de estramuros. Así lo verificaron con enorme perjuicio de sus habitantes, que abandonados ó destruidos sus intereses, tuvieron que fugarse á los montes y médanos inmediatos.

Luego que se me dió tal noticia, calculé que se repetirían las salidas hasta no dejar en pié ninguno de los edificios de aquellos estramuros. En la mañana del 29 me puse en marcha con mi tropa, y luego que me acerqué á la ciudad, supe que se hallaban en aquel campo las mismas tropas del dia anterior, protejiendo la demolición de los barrios, confiada á trabajadores muy afanados.

Resuelto á escarmentarlos, formé mi tropa en columna cerrada con dos guerrillas á derecha é izquierda, y me encaminé á atacarlos. Al pronto que me avistaron, me hicieron frente, manifestando la mas firme decision á resistirme. Sin titubear les di en el momento una carga cerrada, obligándoles á buscar el asilo de sus muros, encomendados á una fuga vergonzosa. Cincuenta y cuatro hombres de caballería, que anticipadamente habia hecho emboscar tras un médano inmediato, dieron la muerte á la mayor parte de unos sesenta, que bajo los fuegos de los baluartes de la plaza quedaron tendidos en aquel campo; se le hicieron tambien once prisioneros, de los que uno es oficial de nacionales, y se recogieron setenta y tres fusiles de los que dejaron regados en su huida.

Es muy recomendable mi tropa por el valor y bella disposicion que manifestó en acción tan gloriosa. El capitán del regimiento de Tlaxcala, *D. José Vargas*, se hizo acreedor á los mayores elogios, y tambien mi ayudante el teniente de caballería *D. José Stávoli*, quien á mi vista dió muerte á un marinero que con su fusil se defendia bizarramente. Me veo en la obligacion de recomendarlos á V. S., así como lo hago con todos los señores oficiales y tropa que concurrie-

ron á la gloria de este dia. Córdoba y Julio 12 de 1821.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Es copia.”

Desde este dia situó Santa-Anna su campo en el punto llamado *Mundo-nuevo*, y adelantando sus operaciones sobre la plaza, colocó un obús de á siete en un médano conocido con el nombre de Médano del Perro, con el que el 2 de Julio comenzó á lanzar granadas sobre la plaza, dirigiéndolas con acierto el comandante de su artillería *D. Carlos Fabié*, jóven recomendable por sus padecimientos sufridos por causa de la libertad. El dia 4 antes de amanecer rompió la plaza un horroroso fuego de cañon desde la batería de Santa Bárbara y sus inmediatos puntos, donde habian colocado la mejor y mas gruesa artillería. Duró sin intermision hasta la tarde, y á pesar de un espaldon que se habia construido en aquella noche, fué herido el ayudante *Stávoli* levemente de un casco de granada, y el mayor *Aguado* de un guijarro que dejó caer una bala de cañon, y el capitán *Camacho* en una pierna, de casco de granada. Asimismo cayó un tabique en el cuartel de caballería, de cuyas resultas murió, como tambien dos soldados, una muger y algunas mulas de carga y caballos de silla. En la noche de este dia pasó Santa-Anna á situarse en la Casa-Mata, donde dispuso se hiciesen cincuenta escalas para asaltar la plaza. A las once de la noche del dia 6 emprendió su marcha, para verificarlo por la batería de la Merced, siendo él uno de los primeros que se arrojaron á trepar. A las cuatro de la mañana ya estaba emposesionado de dicha batería, de la de Santa Lucía, Sant. Bárbara y de la Puerta, que despues de abierta se guarneció con tropa de la Columna de granaderos. Santa-Anna se dirigió con parte de la fuerza á tomar las baterías de Santiago y Escuela práctica de artillería, mientras otras dos partidas debian tomar el cuartel del Fijo, que defendia *D. José Rincon*, y contener el ataque del centro hasta tener ocupadas dichas baterías, cuartel, y vuelta la artillería para la plaza, lo que solo se verificó con la de Santa Gertrudis. Entre tanto cayó un fuertísimo aguacero, que duró hasta las nueve de la mañana é inutilizó las municiones. Abrieron las pulperías inmediatas, y en ellas se embriagó mucha parte de la tropa y algunos oficiales, dejando de cumplir con esactitud y pundonor las órdenes que tenian. La poca caballería que entró se dirigió á la plaza de armas, y su fuga precipitada desordenó mucha parte de la infantería. El capitán *Echagaray* se metió hasta la puerta de la iglesia de San Agustín con el objeto de hacer fuego al palacio del gobernador: mas acudiendo una partida de grumetes que vinieron del muelle y baterías que miran al mar, reanimó los fuegos de los vecinos de la plaza, que lo hacian terrible por azoteas, balcones y ventanas, atrinchándose algunos con colchones. Esta circunstancia hizo que diversas partidas se replegasen á Belén, donde estaba Santa-Anna con ochenta infantes: éste ocupó la puerta del muelle para impedir la salida y embarque de muchos europeos, que al efecto tenian á pun-



to prevenidos todos los guadaños y buques menores. Allí supo el desman de su tropa y confusion en que se veía por tal causa, y que la caballería no quería entrar; que unos se retiraban con precipitación y que otros ó no tenían cartuchos, ó se les habían inutilizado con la lluvia: así es que emprendió su retirada devorado de despecho. Dos veces batió pequeñas partidas de infantería que intentaron cortar, y él fué el último que se retiró de su tropa, que ya había evacuado la plaza, ménos unos ochenta que quedaron prisioneros en ella, tal vez de los que se habían embriagado. La salida fué peligrosísima para los americanos, porque los baluartes de Santiago y Escuela práctica hacían sobre ellos mucho fuego, no ménos que el cuartel del Fijo y las lanchas que con anticipación estaban habilitadas por D. Juan Topete cuando pretendió reconquistar á Alvarado: en esta honrosa salida perecieron sobre treinta personas entre muertos y heridos, contándose entre éstos el ayudante D. J. Teran. Entre varias anécdotas ocurridas en este día se cuenta que el alcalde ordinario *Lama*, con sesenta hombres del Principal fué á intimar rendición á una partida de independientes que ocupaban un baluarte mas como ésta se hallase sin cartuchos, le respondió á bayonetas, de los que le alcanzó uno, aunque ligeramente: por último, los pusieron en fuga, apelando á una pila de balas de cañón que tenían á sí, lanzándoselas á mano.

La oficialidad de Santa-Anna se portó indignamente, muy al contrario de él, que obró como granadero y como general, afrontó los peligros, y su bizarría en este ataque será apreciada por todos los que sepan estimar el valor militar.

En la tarde de este desgraciado día pasó Santa-Anna á Santa Fé, de donde algunos se largaron á la madrugada del día siguiente. Marchó con su infantería para Córdoba, y mandó al mayor Aguado que pasara al Puente del Rey á fortificarse con la mayor actividad; todo lo que ejecutó cumplidamente, con otras comisiones del servicio.

El general Iturbide hizo justicia al mérito de Santa-Anna, cuando se le presentó en Puebla; lo abrazó estrechamente á presencia de varios oficiales, y por orden del día declaró *militar y heroica* la acción de asaltar á Veracruz, quedando con este testimonio de aprecio bien puesto su honor, y además mandó habilitarlo con armas y municiones para que hostilizase á Perote, cuyo fuerte se entregó, después de sesenta días de sitio, por capitulación el 7 de Octubre de 1821, segun se da á entender en la Gaceta número 10 de 18 de Octubre del mismo año (1).

(1) Parece que la mayor parte de la guarnición del fuerte se había desertado pasándose á Santa-Anna: carecía de agua, y éste se preparaba para el asalto con la división sitiadora, que constaba de ochocientos hombres, estando el cuartel general en la hacienda del Molino, que está inmediata. Es esta ocasión oportuna para dar idea del desenlace de las ocurrencias de Veracruz, que detallaremos después.

Después de esta ocurrencia, que hizo ver á los veracruzanos que no las habían con soldados de la época anterior, y que humilló un tanto su orgullo, aumentaron las fortificaciones de la plaza, echando mano de los prisioneros. Suavizó el tratamiento duro de éstos la genial compasión del general Dávila, y rebajó mucho de su soberbia la noticia de la separación del conde del Venadito, que yo comunicué á aquel ayuntamiento desde Jalapa, faltándoles este pun-

Su gobernador D. José Dávila, hombre incapaz por sí de causar el menor daño á nadie, tenía la debilidad de ser gobernado por aquellas personas que le merecían concepto, las cuales sin duda lograban el mayor ascendiente sobre su corazón: así es que puede decirse, que el médico Florencio Perez Comoto fué el gobernador de Veracruz mucho tiempo, porque era su oráculo, y no hacía sino lo que éste le aconsejaba. En estos días se presentó en Veracruz el brigadier de ingenieros *D. Francisco Lemour*, militar de talento y valor; pero mas que todo hablador y fanfarrón. Este logró persuadir á Dávila que debía hacerse fuerte en el castillo de Ulúa, lisonjeándole de que la posesión de aquel punto bastaría para servir de apoyo á la reconquista de la Nueva-España por las tropas de esta nación. Como el quijotismo, lo mismo que la pedantería, son una especie de contagio que afectan á los hombres, *Lemour* contaminó al señor Dávila, y recabó de él que pasase al castillo, llevándose á Ulúa de la plaza toda la artillería gruesa, almacenes útiles, municiones y el dinero que había en cajas, que era en cantidad de *noventa mil pesos*, y doscientos hombres de la guarnición de Veracruz. Fueron inútiles todas las esposiciones que para oponerse y hacerle desistir de la empresa, dirigieron al Sr Dávila el ayuntamiento y consulado. Ni bastó el que se le dijese que los efectos de comercio existentes en la plaza se estimaban en *quince millones* de pesos, y que quedaban espuestos á ser saqueados faltando la tropa que guarnecía la ciudad: tenaz en su propósito, lo realizó la noche del 26 de Octubre, escuchando con preferencia los consejos de cuatro indecentes taberneros de Veracruz, á los ruegos y observaciones del ayuntamiento y consulado. En tal concepto, la primera corporación confió provisionalmente el mando de la plaza al coronel D. José Rincon, que entonces acaso se hallaba en ella, y después al coronel Santa-Anna, nombrado gobernador por el supremo gobierno. El general Dávila procuró poner en el mejor estado de defensa el castillo de Ulúa, punto que muy luego se convirtió en guarida de contrabandistas y de hombres insolentes, que desde allí comenzaron á insultar á la nación y á formidarla. El general Dávila se dejó alucinar de tal manera de aquellos facciosos, que no dudó ofrecer al señor Iturbide el indulto de parte del rey Fernando VII, y aun procuró sembrar desde allí sospechas en el ánimo de Iturbide contra el congreso: á lo menos este fué uno de los pretextos que tomó el día 3 de Abril de 1822 para producir una grande alarma en el congreso, diciendo... *que allí había traidores*, presentando las cartas del castellano de Ulúa; documentos que en el caso de probar algo en juicio, solo serian contra el que los producía por mantenerse en correspondencia con un enemigo público de la independencia mexicana. Otros pasos mas avanzados dió Dávila, porque proyectó ausiliar con las municiones del castillo á los espedicionarios españoles que estaban á punto de embarcarse para que formasen una contra-revolucion, en cuya maniobra tuvo una parte directa y activa la misma mano intrigante que ya dirigía la próxima proclamación de Iturbide, que se había hecho en dicho día 3 de Abril, á no haber tenido el congreso la energía que no mostró el 19 de Mayo, en que ocurrió esta farsa. Finalmente, el señor Dávila desobedeció las órdenes de O-donojú, no reembarcando la tropa que le había venido de auxilio de la Habana. Hé aquí cómo por el capricho de un hombre anciano ocurrieron un sin número de desgracias á la nación mexicana. Veracruz fué hostilizada por espacio de dos años por Ulúa, y sufrió todo el peso de la calamidad de la guerra; la ciudad fué casi destruida en una gran parte de sus edificios, y los males se habrían llevado qué sé yo hasta qué punto, si el bloqueo de la fortaleza no se hubiese estrechado hasta el último extremo por la vigilancia del gobernador del Estado D. Miguel Barragan, activándose las providencias para impedir el socorro que le venía de la Habana, con la escuadrilla mexicana, con dinero por el ministro de hacienda D. José Ignacio Esteva; servicio importante que hizo á la patria cuando mas lo necesitaba, y que yo le agradeceré mientras exista.



to céntrico de union que tuvieron en el virey Venegas en en el año de 1810.

Sin embargo, ellos se valieron de varios ardides para prender á Santa-Anna y quitarle la vida. Mandaron á la *Boca del Rio* al bergantín de guerra *Diligente* con bandera anglo-americana, suponiendo que iria á su bordo para pedirle algunos auxilios de municiones; pero Santa-Anna tuvo la precaucion de mandar hacer un reconocimiento de este buque, valiéndose de un vecino de aquel punto. Este se presentó al comandante diciéndole, que necesitaba marchar para Veracruz por mar, donde tenia intereses, pues por tierra no le era posible, por razon del sitio. El comandante español lo creyó, y él cuando se vió á bordo y desengañado de que el buque era español, arrojó al mar las instrucciones que llevaba para el comandante en el caso de que el buque fues anglo-americano; las instrucciones iban atadas contra una bala calibre de á cuatro. El ejecutor de este asunto proyectó fué el capitán *D. Nemesio Ibarri*, que ya estaba en el ejército americano. Santa-Anna temió que la osadía de sus enemigos llegase al extremo de querer ocupar la villa de Jalapa, y así dispuso, como se ha dicho, que Fernandez Aguado fortificase el Puente en regla, como lo hizo; mas en aquella sazón era muy poco ó casi ninguno el pertrecho con que se contaba por la pérdida del parque en Veracruz.

Para reponerse de sus pérdidas, marchó Santa-Anna para Orizava, no queriéndolo hacer á Jalapa por un principio de pundonor: Desde allí circuló una proclama con fecha de 19 de Julio, en que muestra su indignacion contra Veracruz. En una de sus cláusulas dice.... "¡La mortífera Veracruz se gloriará de restituir á las cadenas las víctimas destinadas para sus sepulcros insaciables! ¡Un pueblo de cinco á seis mil almas se jactará de dar la ley á siete millones!..." Y concluye.... "¡Veracruz! La voz detu estermínio será desde hoy en adelante el grito de nuestros combatientes al entrar en las batallas: en todas las juntas y senados el voto de tu ruina se añadirá á todas las deliberaciones. Cartago, de cuya grandeza distas lo mismo que la humilde grama de los escelsos robles, debe ponerte miedo con su memoria. ¡Mexicanos! Cartago nunca ofendió tanto á Roma como Veracruz á México.... Sed romanos, pues teneis Scipiones. Dios os protege...." Oréstes, agitado de las furias, no se explicaria con mas despecho; la burla no era para ménos.

El 16 de Julio llegó á Jalapa de Veracruz el presbítero *D. Pedro Fernandez*, á quien envió desde México *D. Juan Bautista Lobo* con cartas del general Iturbide para el gobernador Dávila. Este respondió, que Veracruz estaba dispuesto á capitular con otro gefe que no fuese Santa-Anna. La comision del padre Fernandez fué un importante servicio hecho á la patria, pues estuvo á riesgo su vida: hasta el forro de la litera le registraron aquellos canes, para ver si traia cartas sospechosas, y solo pudo librarlo de sus garras la pru-

dencia con que manejó este negocio el general Dávila, pues tuvo que salir hasta la garita á dejarlo, escoltado de tropa. Por esto y por las privaciones que ya se padecian en la ciudad, comenzaron á mostrarse un tanto dóciles; no hay bestia que no se dome por el hambre.

A pocos dias de tomado Jalapa, dispuso Santa-Anna que saliese correo de aquella villa, para que su comercio y el de Veracruz no se paralizase. Llegó efectivamente á la plaza, y aunque los hombres sensatos de ella aplaudieron esta medida liberal, la chusma gachupinezca que daba el tono é imponia al gobernador manejándolo como á un niño, la reprobó é hizo revolver sin correspondencia al correo; su odio les hizo preferir este estado de incomunicacion á las ventajas que les resultarian de tener el camino en franquía. Sin embargo, Santa-Anna á pesar de este desaire, permitió que cruzasen con seguridad y proteccion de su parte otros correos, yentes y vi- nientes de Veracruz á México, y al revés.

#### *Historia militar de D. Nicolás Bravo en esta época.*

Es llegado el tiempo de dar una idea de los importantes servicios que este gefe hizo á su patria, despues de haber sufrido por ella grandes trabajos y un arresto por tres años muy cruel.

En Enero de 1821 el conde del Venadito le mandó poner en libertad, á consecuencia de la amnistía publicada por las córtes de España: bien hubiera querido mantenerlo en la prision, porque aunque en ella dió lecciones prácticas de virtud cual otro Epitecto atado á un poste, sin embargo, por entre aquella moderacion y apacibilidad de su semblante se entreveía el alma noble de un republicano. Interpelado algunas veces para que pidiera alguna gracia ó alivio al gobierno, respondió con dignidad que quisiera morir en el mismo suplicio que su buen padre y por la misma causa. Mantúvose en la cárcel, como otra vez he dicho, haciendo unas pureras de carton en que se leia su nombre en cifra, y vendia al corto precio de dos reales para mantenerse: yo he tenido una de ellas en mis manos en Veracruz, que llevaba consigo un diputado á Madrid, y quisiera que otra igual se depositase en el gabinete nacional de la Universidad de México. El hombre sensible y justo, el verdadero amante de las glorias de su nacion, la veria con el mismo entusiasmo con que hoy conservamos los muebles de los antiguos héroes de la Grecia.... Dispéneseme esta digresion, y mírese como un tributo que pago á las virtudes de este hombre benemérito....

*D. Nicolás Bravo* partió de México para Quahutla, donde vivia como un hombre oscuro. Allí recibió una carta del general Iturbide en que le convidaba para el alzamiento que proyectaba: no se la contestó, temiéndole por las mismas razones que no querian entrar otros en acomodamiento ni en partido con él. Posteriormente su comisionado en México *D. Antonio de Mier* le entregó otra car-

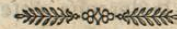


ta de Iturbide encaminada al mismo objeto. Partió, pues, con un criado á verse en Iguala con Iturbide, y manifestándole sus ideas, se las aprobó: entónces contando con él para la empresa, le dijo..... Yo haré á vd. lo mismo que yo soy, es decir, un coronel, porque no puedo darle la misma graduacion que tenia en la primera época.... "Señor, le dijo Bravo, yo vengo á servir á mi patria como un soldado; no aspiro á distinciones, sino á verla independiente y libre...." Entónces Iturbide le libró un despacho, en que lo autorizaba para que levantase tropas donde pudiese. Efectivamente, levantó una compañía de sesenta hombres en Chilpancingo, en Tixtla, en Tlapa y en Chilapa, de mas de ciento, que luego comenzó á desertársele, y se quedó sin ningún hombre; los chilapanecos impregnados con las ideas de realismo y servilismo que les ha inspirado desde el año de 1811 su cura Rodriguez Bello, jamas han tenido un pensamiento bueno relativo á la libertad de su patria. Habiendo llegado Bravo á Izúcar, con cerca de quinientos hombres, logró hacer allí mayor número de reclutas, y supo que Hevia venia de Puebla á atacarlo; noticia que participó al señor Herrera que estaba en Orizava, á quien ya habia de antemano dado parte de sus operaciones. Quiso fortificarse en el convento de Izúcar; pero no hallando buena disposicion en su tropa para resistir en aquel punto, se salió para Atlixco con la caballería solamente, dejando allí la infantería. Esta resolucion impuso á Hevia, el cual retrocedió para Puebla: entónces para sacarlo de allí Bravo, hizo una retirada falsa hácia el camino de Izúcar, en cuya medianía cortó para el rumbo de Xochimilco, y mandó que la infantería saliese de Izúcar y siguiese su derrotero. Hevia salió al camino de Izúcar y mientras marchaba en esta direccion, amaneció Bravo en Huexocingo. Por semejantes movimientos temió Puebla ser invadida, y Hevia retrocedió á ausiliarla. Dada esta vuelta, se entró Bravo en Tlaxcala, plaza que guarnecian doscientos hombres de infantería y de Fernando VII de Puebla: allí se abasteció de parque, halló doce cañones y los correspondientes fusiles; pasó á Huamantla; y supo que Herrera estaba en Tepeaca. Pidiéronse mutuamente auxilio, Bravo queria que al enemigo se le aguardase en Huamantla para que su fuerza se apoyase en la fortificacion del pueblo, y pudiese obrar la caballería en la llanura, arma que no traia Hevia: pero Herrera persistió en defenderse en Tepeaca, y marchó á su auxilio Bravo la antevíspera de la accion. Consistió éste en trescientos cincuenta infantes y mil caballos, dejando guarnicion competente en Huamantla. Como eran pasados dos dias y Hevia aun no atacaba, se acordó hacerlo en junta de guerra en la posicion que ocupaba, que era bastante ventajosa. Faltos de pertrecho despues de haber mostrado valor y decision á toda prueba en la accion que he referido, se retiraron los independientes á San Andrés Chalchicomula.

México, Septiembre 14 de 1827. (69 y 70)



## CARTA UNDECIMA.



**Continúa la historia militar de D. Nicolas Bravo, comenzada en la carta anterior.**



**M**uy señor mio. El general Bravo protegió la retaguardia de la infantería hasta la hacienda de la Rinconada, y la division de Herrera se encaminó á Villa de Córdoba, punto que ya estaba fortificado con parapetos. En San Salvador el Seco supo Bravo que Hevia pretendia atacarlo; pero lo esperaba formado su segundo el teniente coronel Robles. Por haber llovido la noche ántes é inutilizándose el armamento de la infantería, Bravo mandó que ésta marchase con el fardage, y con doscientos caballos provocó al enemigo, el cual se apoyó en un cerrito inmediato á la hacienda de la Rinconada, donde se metió, habiéndose mantenido en formacion rigorosa casi todo el dia, sin hacer movimiento, á pesar de lo mucho que se le escitaba para ver si se lograba envolverlo. Entrada la noche, marchó Bravo al alcance de la infantería, que se acuarteló en Ojo de Agua, sabiendo con dolor, que un rayo que cayó aquella tarde en su campo, le habia muerto á cuatro hombres y dos caballos. De aquel punto marchó para Zacatlan, donde permaneció algunos dias, y de allí marchó á Tulancingo, pueblo que ocupaba el comandante español Concha; mas luego que tuvo noticia de la aprocsimacion de Bravo, salió tan precipitado, que dejó sobre su mesa y papelera un antejo, varios pliegos para el virey cerrados, y la caja del regimiento de San Luis, de que era coronel. Bravo tuvo la humorada de remitir estos documentos al virey, diciendo que lo hacia temeroso de